

LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER. PELIGROSA OMISIÓN DE LA EDUCACIÓN ACTUAL¹

CHARACTER FORMATION: DANGEROUS OMISSION OF CURRENT EDUCATION

María de la Luz Figueroa Manns

Psicóloga. Doctora en Educación. Profesora titular de la Universidad de Los Andes de Venezuela. Núcleo Universitario Rafael Rangel de Trujillo. Adscrita al Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral Sustentable (CIDIS),

Resumen

El fundamento de la educación es la formación humana, entendida como el perfeccionamiento de la personalidad, específicamente del carácter, su aspecto educable y perfectible. Un carácter positivo ante todo lo existente es esencial para el progreso en la vida. Sin embargo, en el aspecto educativo no se tiene suficiente conocimiento sobre el carácter, su dinámica; ni sobre el perfil caracterológico específico a formar. Este artículo entrega resultados preliminares de una investigación proyectiva de tipo documental contemporáneo, cuyo objeto es la capacitación docente para formar un carácter en conexión positiva con el ecosistema humano y natural. Las unidades de estudio son los estudiantes de cualquier edad y en cualquier contexto. Esta investigación se realiza desde la Psicología Positiva y sobre la base de los principales aportes de la Psicología del Desarrollo Humano y de la Inteligencia Emocional. El objetivo de este artículo es desarrollar aspectos no suficientemente conocidos sobre el carácter, ubicarlo en el contexto del mundo actual y entregar algunos lineamientos psicoeducativos para la formación de los niños y jóvenes del siglo XXI.

Palabras clave: Carácter. Educación Formativa. Positividad/Negatividad. Resiliencia

Abstract

The educational foundation is human formation, understood as the development of personality, specifically the character, appearance perfectible and educable. A positive character status with all that exists is essential for progressive life. However, in educational aspect it does not have enough knowledge about the nature, dynamics; or on the specific personality profile to form. This paper provides preliminary results of a projective contemporary documentary research, which aim is the training teachers to form a character in a positive connection to human and natural ecosystem. Study units are any age students and in any context. This research is developed from the Positive Psychology and on the basis of the main contributions of the Psychology of Human Development and Emotional Intelligence. The aim of this paper is to develop unknown aspects of the character, place it in the context of today's world and deliver some psychoeducational guidelines for the training of children and youth in the XXI century.

Keywords: Character. Formative education. Positivity / negativity. Resilience

Recibido: 15-09-2015 / **Aprobado:** 08-10-2015

¹ Proyecto de Investigación avalado por el CDCHTA-ULA. Código CDCH-NURR-H-490-10-04-A.

Un previo: Sabiduría de Oriente y Occidente.

El Pensamiento Oriental

“Dejar de conceder importancia al desarrollo de la inteligencia y el carácter, da lugar a la perversión de los sentimientos.

“Lo esencial es cultivar la inteligencia y el carácter, ya que la riqueza es una consecuencia de lo anterior.

“El noble que no gobierna de acuerdo con los fundamentos de la bondad y la justicia, no hallará en sus subalternos el apoyo necesario y tampoco podrá esperar que lo ayuden sus aliados”

“Si hay rectitud en el corazón, habrá belleza en el carácter.

Si hay belleza en el carácter, habrá armonía en el hogar

Si hay armonía en el hogar, habrá orden en la Nación.

Si hay orden en la nación, habrá paz en el mundo.

(Confucio)

El Pensamiento Occidental

“Siembra un pensamiento, y cosecharás un acto.

Siembra un acto, y cosecharás un hábito.

Siembra un hábito, y cosecharás un carácter.

Siembra un carácter, y cosecharás un destino”.

(Charles Read)

Introducción

La segunda naturaleza humana es el carácter, que tiene que ver con el alma y sus virtudes; con el sentimiento que es la raíz del pensamiento; con la actitud ante la vida. Su función es normar y orientar la actitud ante lo que se vive. Un carácter positivo es esencial para el progreso en la vida. El carácter se forma en la relación que se establece con el mundo, y se fortalece y pule en el entrenamiento que entrañan las dificultades. Las actitudes y comportamientos que se practican pasan a constituir hábitos mentales. Como aspecto educable de la personalidad está sujeto a

desarrollo, formación y perfeccionamiento durante toda la vida.

Sin embargo, el carácter del ser humano actual es el propio de un “ser vivo antiecológico”, con graves consecuencias psico – socio - ambientales. La sociedad moderna está viviendo en medio del avance de la globalización y sometido a una velocidad vertiginosa, donde las cosas cambian con rapidez. La humanidad actual se encuentra en un *impasse*. Se afirma que ingresó en una situación de emergencia y si no hace un gran cambio estará en riesgo su supervivencia y la del planeta. La causa de la situación descrita se encuentra en el interior del propio ser humano.

El panorama anterior lleva a la necesidad de revisar el fundamento de la educación actual. Es preciso abocarse a formar un carácter de alto nivel humano. Un carácter positivo, de excelencia, es considerado parte esencial del capital moral, base del capital humano, tanto intelectual como social. Es preciso enseñar a los niños y jóvenes el significado de las pruebas de la vida; el sentido del dolor. Aprender a afrontar correctamente las dificultades del día a día; las crisis naturales, inherentes al proceso de desarrollo, así como las crisis personales particulares y colectivas.

Este artículo es el avance de una investigación en curso. Su propósito es la capacitación docente para la formación de un carácter en conexión positiva con el ecosistema como totalidad. Se analiza el carácter como segunda naturaleza humana; su impacto en la vida humana; la diferencia entre carácter positivo y negativo; la relación entre educación, carácter y virtudes. La contaminación y contagio afectivo; el autodomínio; la relación entre carácter positivo e inteligencia emocional. El mundo de hoy, el tipo de educación vigente y el carácter antiecológico imperante. La formación del carácter, la resiliencia y el entrenamiento conductual. Se esboza el perfil de un carácter positivo con sentido

ecosistémico que puede orientar la práctica formativa, y se entregan lineamientos conceptuales y metodológicos.

Marco epistémico y teórico – conceptual

La estructura cognoscitiva que sostiene la base del paradigma de esta investigación es el Humanismo - Naturalista. Por una parte el hombre posee un núcleo central estructurado, o Yo superior, con una tendencia hacia la autorrealización y la autotranscendencia y en quién la sabiduría está más allá de su intelecto. Con capacidad de elección consciente; sujeto a principios y valores universales para orientar su existencia, entre otras (Martínez, 1999).

Por otra parte, el hombre se encuentra en profunda interconexión con la naturaleza. Hombre y naturaleza son indivisibles. La persona es una unidad irreductible con la naturaleza y con todo lo existente, sujetos a leyes y principios universales. El verdadero progreso implica elevación de la calidad de vida de las personas pero también de la naturaleza. El progreso deriva de una reacción en cadena a partir de cambios internos operados en los individuos, puesto que el avance individual tiene repercusiones en las demás personas y en el mundo de la naturaleza.

Sin embargo, el ser humano se fue alejando de la naturaleza, con lo cual fue también perdiendo una directriz vital (Fromm, 1966). De allí que buscar la felicidad sólo para sí mismo es un esfuerzo sin sentido, porque la unidad está conectada con el todo y el todo a su vez con la unidad.

Un apoyo fundamental es la Psicología Positiva, centrada ya no en los déficits, sino en las fuerzas, recursos y factores que fomentan, acompañan y sostienen el bienestar de las personas. Actualmente está siendo negada la llamada “hipótesis cognitiva”, según la cual el éxito en la vida depende principalmente de las capacidades cognitivas – el tipo de inteligencia referida a las habilidades intelectuales que se miden a través del CI. En

su lugar se plantea la “hipótesis del carácter”; específicamente la “hipótesis del carácter positivo”. Capacidades no cognitivas, como el autocontrol, la serenidad, la persistencia, la meticulosidad, junto a la gratitud, la humildad de sentimiento y la alegría son más cruciales que la sola capacidad intelectual para el éxito en la vida.

La construcción de una imagen positiva de la vida; la práctica de sentimientos positivos ante las situaciones difíciles es la base del equilibrio psico-socio-ambiental. El fortalecimiento del carácter está ligado a la evolución de la consciencia. Progresar desde un carácter con consciencia egocéntrica (yo) hacia un carácter con consciencia antropocéntrica (nosotros), en dirección hacia un carácter con consciencia (nosotros, la naturaleza y lo supranatural), en armonía ecosistémica.

Según los estudios, las actitudes positivas agregan más del ochenta por ciento de la felicidad total de la persona (Maslow, 1973; Argyle, 1979; Campbell, Converse y Rogers, 1976, y Niven, 2003, citados por De Zubiría, 2010, entre otros). Las personas felices establecen vínculos positivos con el mundo como totalidad.

La recuperación del equilibrio requiere de un cambio de actitud respecto de la situación que se vive. El mayor valor es el actitudinal. Se trata de una modificación de dentro hacia fuera. Lo importante no es lo que sucede, sino cómo se entiende y responde ante lo que sucede (Frankl, 1980). Los orígenes de este planteamiento se remontan a Epicteto (60-120) filósofo del estoicismo, para quien “Las personas no son perturbadas por las cosas, sino por la visión que tienen de ellas”.

Otro apoyo teórico es el aporte de la Psicología del Desarrollo Evolutivo, especialmente los conceptos sobre el desarrollo cognoscitivo. Los niños construyen el conocimiento a partir de la experiencia. El avance evolutivo implica un eterno proceso

de equilibración. Progreso que requiere superar el egocentrismo y avanzar hacia el altruismo en lo lógico y moral (Piaget, 1975, Köhler y Mayer, 1984).

Igualmente, los conceptos sobre el desarrollo psico – social de Erikson (1981) para quién, el proceso evolutivo avanza gracias a la superación de conflictos naturales que entrañan tareas del desarrollo, específicas para cada etapa del ciclo vital. De la superación de estas crisis evolutivas emergen virtudes psico-sociales que se incorporan al carácter (Erikson, 1981).

Y no pueden faltar los planteamientos sobre la inteligencia emocional considerada equivalente al carácter. Si bien la afectividad y la cognición se encuentran interconectadas, lo que perfecciona el carácter es la elevación de la calidad del sentimiento en la relación con el mundo como totalidad. El cociente emocional es un factor de mayor peso para el progreso en la vida que el cociente intelectual.

La inteligencia emocional es una metahabilidad que integra un conjunto de “aptitudes para el vivir”, tales como autoconciencia, autodominio de impulsos, manejo del humor y del genio, calidad comunicacional. (Salovey y Mayer, 1995; Mayer y Salovey, 1997, en López Ramírez, 2009; Goleman, 1996). Requiere de automonitoreo y avanza hacia niveles de cada vez mayor regulación reflexiva, como es el caso de los sentimientos superiores, o instintos morales básicos.

La inteligencia emocional opera en la conexión con el ecosistema como totalidad, en las dimensiones intrapersonal, interpersonal y transpersonal y su base es el autodominio de impulsos y deseos. La firmeza con uno mismo permite el autodominio y erradicar el ego. La tolerancia hacia los demás permite perdonar sin juzgar ni culpar. Y el sentimiento de veneración es lo que permite resacralizar el mundo de la naturaleza, respetarlo y cuidarlo (Figuroa, 2005, 2008),

Marco metodológico

El diseño de la investigación es de tipo documental - contemporáneo, puesto que la información se obtuvo de fuentes teóricas en el contexto actual. Esta es una investigación proyectiva (Hurtado de Barrera, 2000). Las unidades de estudio son los estudiantes de cualquier edad y en cualquier contexto. Es decir, los seres poseedores del evento a modificar son los estudiantes, en tanto que los poseedores o generadores de los procesos explicativos son los docentes.

Antecedentes sobre el ser humano y su carácter

El Ser Humano, Naturaleza Espiritual

“...se les ha otorgado un cuerpo físico a los espíritus divinos...
y se les ha hecho descender sobre la tierra”

La verdadera naturaleza humana es espiritual. El ser humano constituye una unidad tridimensional, espiritual, mental y física, aspectos interconectados, sin límites que los separen, donde el aspecto espiritual es lo principal.

El aspecto material se refiere al cuerpo físico y a las circunstancias materiales de existencia. El aspecto mental integra las funciones cognitivas, afectivas y volitivas; es decir, pensamientos, sentimiento y actos voluntarios. La mente debe ser dirigida y no al contrario la mente dirigir la propia vida. El aspecto espiritual es la dimensión trascendente, expresada en el sentimiento interno, en la actitud vital.

Frankl (1980, *Op, Cit*), ha señalado la estructura tridimensional humana: física (somática), mental (psicológica) y espiritual (*Geisting*), destacando que la elevación de la calidad humana depende de la autotrascendencia, del desechar el sí mismo. Por lo que el verdadero sentido de lo humano no se encuentra dentro de él, o dentro de su propia psique, como si se tratara de un sistema cerrado.

Desde el campo biológico se señala que existe una “armonía biológica natural” y el hombre está organizado para vivir en esa armonía (Maturana, 1995). Que la esencia humana no tiene relación con el ego: “Actuar desde nuestra esencia no tiene nada que ver con la importancia que nos damos, con nuestra propia imagen, con nuestro egoísmo, con nuestra manera de pensar, con los condicionamientos sociales, con las formalidades...” (Del Grosso, 2000). Existe un Yo que no es la identidad adquirida, ni el nombre personal, ni lo que hacemos, sino que el verdadero ser de cada quien (Popovich, 2002).

Sin embargo, el ser humano ha ido contaminado su aspecto espiritual y nublando su Yo Superior, perdiendo con ello su fuerza mental. Desde antiguo se dice que:

“Con los años vamos perdiendo la inocencia que no es otra cosa que la sabiduría que Dios nos regaló”.

El Carácter, Segunda Naturaleza Humana

“La excelencia no está en la competencia técnica, sino en el carácter”

La segunda naturaleza humana es el carácter. El carácter es el componente normativo, educable, de la personalidad. Su base es la voluntad, la moral; la autodisciplina. El carácter tiene que ver con la *psiké*, con el alma y sus virtudes, con el ánimo, los sentimientos, con la actitud. Los sistemas cognitivo, afectivo y volitivo se encuentran interrelacionados (Damasio, 2001), pero es el sentimiento interno, la raíz del pensamiento, lo que conecta al ser humano con todo lo existente.

La excelencia personal radica en un carácter basado en la consciencia y la razón. El “perfil anímico” de una persona orienta su vida. El sentimiento con el que se afronta lo que se vive condiciona la percepción. Los sentimientos superiores, los sentimientos morales básicos, están en sintonía con

principios y valores universales (Fuentes, 1993, Wilks, 1999; Evans, 2002)

El carácter es una estructura psicológica particular, el “carácter individual” y a la vez social, el “carácter social”, compartida culturalmente (Fromm, 1966). Si bien incluye un componente hereditario, se forma y perfecciona durante toda la vida. El “carácter biofílico” es positivo, alegre; valora la vida en todas sus manifestaciones; la convivencia con el mundo como totalidad. Su ética subyacente es la “ética biofílica”.

El “carácter necrofílico”, oscuro y sombrío, tiende a ver lo negativo. Su ética subyacente es la “ética necrofílica”, que valora el deseo, el poder, la ambición, el dominio - sumisión, la posesión. De allí surge el “homo mechanicus” y el “homo consumens”, formas de alienación de la “sociedad tecnocrática” (Fromm, 1980).

El carácter biofílico se corresponde con las llamadas “emociones sanas”, constructivas que favorecen la salud física, mental y espiritual. Las “emociones insanas” distorsionan la percepción y el pensamiento y se corresponden con el carácter necrofílico (Calle; 2002).

Actualmente se habla de un carácter con “conciencia planetaria” (Morín, 2000), de un “carácter ecosistémico”, para efectos de esta investigación.

Carácter, Pureza y Toxicidad.

“Por la acumulación de impurezas se tiene que pasar inevitablemente por fenómenos de purificación como enfermedades, infortunios y desgracias”.

Los estados afectivos pueden hacer fluir u obstaculizar la vida. Los elementos químicos que generan los estados afectivos positivos son diferentes de los que generan los estados afectivos negativos. Los estados positivos generan elementos beneficios; los estados negativos generan sustancias nocivas (Stamateas, 2012). Las impurezas creadas

por las llamadas “emociones tóxicas”, se acumulan y contaminan no sólo el cuerpo físico, sino que también la mente y el espíritu.

La bioquímica de los estados positivos se conecta con la activación del sistema nervioso simpático y con las glándulas suprarrenales. La ira, el rencor, la tristeza, desencadenan una bioquímica de emergencia. La queja, el descontento; el sentimiento de conflicto y oposición; el juzgar y culpar, generan elementos de alta toxicidad. La gratitud y el perdón, por el contrario, son antídotos de alta potencia. Las vibraciones negativas, inarmónicas, generan sustancias nocivas que no sólo afectan el organismo sino que deterioran la voluntad y la fuerza espiritual; cierran el sentimiento hacia las personas y el entorno.

Las investigaciones (Lang, Bradley y Cuthbert, 1997 en López Ramírez, 2009) muestran que existe un “estilo emocional de procesamiento de la información”, que genera una tendencia a responder positiva o negativamente; a aproximarse o evitarlos estímulos. El estilo positivo mejora la solución de problemas y la toma de decisiones; conduce a un procesamiento cognitivo flexible, innovador y eficiente. El estilo negativo se relaciona con escasa participación social, con síntomas físicos y psicológicos, deterioro de la salud, preocupaciones, ansiedad.

A su vez, la afectividad emana vibraciones. Las vibraciones impuras, productos de sentimientos tales como rencor, resentimiento, odio, envidia, y por haber causado sufrimiento y problemas a los demás, se transforman en micro partículas impuras que afectan el aspecto físico y mental. Y estas ondas también llegan al mundo espiritual, lo envuelven y nublan (Goseiguen, 2009). La preocupación, el juzgamiento generan vibraciones negativas de alta toxicidad. La gratitud en sentimiento y palabras, por el contrario, emana vibraciones altamente positivas.

Desde antiguo se dice que las impurezas, productos de los estados emocionales tóxicos deben necesariamente ser eliminadas en forma de las llamadas “enfermedades”, u otras situaciones críticas, sea individuales o colectivas.

Conexión y Propagación del Carácter

“Aunque invisibles, los estados de ánimo se transmiten en forma de vibraciones, al igual que las ondas de una estación emisora”.

El Universo se encuentra unificado. De allí la conexión existente entre emoción, sentimiento, estado de ánimo y bioquímica cerebral, sistema inmunológico y cardiovascular. Entre organismo y ambiente; entre mundos interno y externo; entre sentimiento, clima emocional y productividad personal y organizacional; entre sentimiento humano y naturaleza (Braden, 1993; Goleman, 1996, *Op. Cit.*; Childre y Cryer, 2000; Albrecht, 2006; Emoto, 2007; Stamateas, 2012, *Op. Cit.*).

Por su característica vibratoria, el sentimiento se transmite. De allí que se hable de la existencia de “virus emocionales”. La energía tóxica generada por sentimientos, pensamientos, palabras de baja vibración se propaga (Páez y Adrián, 1993; Stamateas, 2012, *Op. Cit.*). Y por la conexión entre sentimientos, organismo, estado mental y condiciones del entorno, esta vibración contamina el espíritu, la mente y el cuerpo, y se proyecta en la vida personal, organizacional y en el ecosistema.

Actualmente se ha comprobado el efecto de la vibración del sentimiento, de sonidos y de la palabra en la naturaleza, en el ADN y en la estructura molecular del agua (Braden, 1993, *Op. Cit.*; Emoto, 2007, *Op. Cit.*)

El decirse a sí mismo palabras de dolor, angustia y de fracaso, no sólo impide salir de una crisis, sino que la acentúa y propaga. Sin embargo, los estudios muestran que la

actitud positiva se contagia más fácilmente que la negativa. Sus efectos físicos son estimulación del sistema inmunológico; percepción positiva; mayor capacidad de cooperación, de adaptación (Childre y Cryer, 2000. *Op. Cit.*). El sentimiento interno tiene el poder de conectarse y atraer lo similar, por la llamada Ley de reciprocidad o Ley del Eco, según la cual lo que se emana atrae lo semejante. Regresa el mismo tipo de vibración que se emana. Si se emanan vibraciones positivas, se captan vibraciones negativas.

Un carácter positivo, caracterizado por la alegría; la gratitud; la aceptación positiva; la humildad; el servicio; el llevarse bien con los demás; el altruismo, atrae lo semejante. El sentimiento, la actitud, las palabras altamente positivas abren el destino e iluminan a las personas, las familias, la sociedad. En cualquier situación, cambiar el sentimiento, el pensamiento y seguir con optimismo es lo que la abre y hace fluir. Se dice que: “Si la vida interior es triste, opaca, depresiva, oscura, negativa; la mente distorsionada, esta situación se concretizará en una vida infeliz”.

El Autodominio, Clave del Carácter Positivo

“En primer lugar, adopta la posición correcta y luego, con toda serenidad, haz una reflexión profunda. La serenidad, conduce a la pureza, ésta conduce a la rectitud y, esta última, finalmente, a la santidad”.

El autodominio de impulsos y deseos es una llave que abre al progreso en la vida. El autodominio se asocia con sentimientos puros, generosos, positivos; con la serenidad y la persistencia. Y con una cualidad propia de la salud mental como es el poder aceptar las cosas tal como son, y no cómo uno quisiera que fueran. Desde antiguo se dice: “poner límites a impulsos y deseos, sobre la base de la conciencia y la razón, es lo que transforma a un simple “ser humano” en un Hombre verdadero”.

La emoción es una variable independiente que afecta todos los planos de la vida (en Palmero y Fernández-Abascal, Comp. 1998). De allí la importancia de poder contenerse y elegir el sentimiento y actitud con que se va a afrontar una situación. Y este es un poder sobre sí mismo y que requiere autodisciplina. A diferencia de dar rienda suelta a los impulsos, deseos y ambiciones personales, el autodominio exige vencerse a sí mismo, requiere dominar la propia mente. Por eso el autodominio siempre entraña un avance espiritual.

La formación y perfeccionamiento del carácter requiere del autodominio mental, específicamente del sentimiento; del estado de ánimo; del pensamiento, de las palabras, incluido el autodominio del diálogo interno. Y esta habilidad puede ser aprendida. El autodominio es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo personal. De allí que se señale que “La sabiduría emocional consiste en elegir como nos vamos a sentir“(Stamateas, 2012, *Op. Cit.*).

Sin embargo, el autodominio no es solo controlar impulsos y evitar hacer lo incorrecto. También es esforzarse en hacer lo mejor posible lo que hay que hacer.

Desde antiguo, ser impecable con uno mismo y con los demás; ser honesto y consecuente en el actuar, son consideradas virtudes básicas en la vida. Sin embargo, la educación actual ha descuidado la transmisión de nociones de límites tácitos que respetar, con lo cual se está perdiendo gradualmente el autocontrol

Se dice que el ser humano actual presenta una “crisis de la mente”, que en el fondo es una “crisis de autorregulación”.

Antecedentes sobre la formación del carácter

Resiliencia, Forma de Fortalecer y Pulir

“La adversidad hace al sabio”.

El carácter se forja a partir de las crisis y dificultades y no desde el placer y la comodidad. El carácter se fortalece con la superación de las situaciones difíciles que se viven pues ellas entrañan pulimento, forjamiento, mejoría. Son un entrenamiento del alma. “El alma humana necesita ser sometida a forjamiento para cumplir la misión asignada”. “Para almas con grandes misiones, grandes pulimentos”.

El ser humano tiene la capacidad de ultrapasar las dificultades de la vida, de resistir las tensiones y el stress; de resurgir y salir transformado, fortalecido y pulido por ellas, Se forma a través de la superación de los conflictos naturales del desarrollo; requisito para el cumplimiento de las llamadas “tareas del desarrollo” durante el ciclo vital (Erikson, 1981). Logros necesarios para el surgimiento de las virtudes en ir plano moral, las que se incorporan a la personalidad, específicamente al carácter.

El comportamiento humano no está determinado por el pasado, sino que depende principalmente del aquí y ahora. Cada persona construye un modelo con significado desde el cual elabora su autoconcepto y su propia forma de vinculación con el ambiente. La recuperación del equilibrio requiere de un cambio de actitud ante la situación. Lo importante es entender correctamente lo que sucede. El cambio se da cuando se cambia la manera de entender las situaciones. El mayor valor es el actitudinal. Es una modificación de dentro hacia fuera.

Es el cambio en uno mismo lo que cambia una situación. Al respecto, existe gran diferencia entre la “represión”, que es nociva, y la “supresión consciente” que es saludable y conduce al equilibrio. El

desapego de estados mentales destructivos es un potente factor de salud integral y progreso.

El Entrenamiento Conductual

“El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”

Más allá de los aspectos heredados, y de las situaciones críticas de la vida, el carácter se forma en el “hacer”; en la práctica. Un carácter positivo se forma a través de la adquisición de hábitos que se tornan en virtudes. La virtud es producto del hábito, de la práctica cotidiana de habilidades, o acciones virtuosas. La virtud no se enseña ni transmite fácilmente pues es una habilidad que se aprende en el hacer, y se adscribe como un rasgo personal (Sison, 2003).

Un carácter excelente, significa que posee y practica un sinfín de virtudes en un contexto socio-cultural-ambiental concreto. Según Sócrates y Platón, la virtud es “conocimiento que perfecciona el alma”. Perfecciona a la persona, pues tiene especial influencia en la razón e inteligencia. Específicamente, la virtud perfecciona el poder superior del alma que es la razón.

Lo contrario de la virtud es el sentimiento bajo, poco generoso, mezquino, como es el caso de los sentimientos egoístas y egocéntricos, de crítica, juzgamiento, culpabilizar, queja; falta de gratitud, de aceptación positiva, de humildad. Hay que discernir entre la “moral del hombre virtuoso, que se manifiesta en actitudes y conducta, y la “moral de la hipocresía” apoyada en las apariencias y en la oratoria. La regeneración del carácter implica un cambio en profundidad de la actitud vital.

Antecedentes sobre el contexto histórico y la formación del carácter

El Momento Actual de la Humanidad

“La humanidad debe superar el punto más crítico de su historia. La cultura material dominante, alcanzó su

límite. Aunque el aspecto externo de la materia sea deslumbrante, no se puede evitar que se deteriore”.

Hoy prima la ambición material y por eso no se respeta el orden natural de las cosas. Prima la centración en las expectativas y en las apariencias; la valoración de una relación por sus consecuencias, la búsqueda de satisfacción de los propios deseos. Se señala que (Maturana, *Op. Cit*, 1995), el ser humano se ha contaminado y alejado de la pureza e inocencia original. Siendo que la inocencia es una actitud que lleva consigo la visión, y no la ceguera.

Lo anterior no es ajeno a la situación del mundo actual, en que existe un gran desarrollo científico – tecnológico, pero aumentan los problemas ambientales, la contaminación y surgimiento de nuevos y antiguos virus, además de los conflictos sociales. Enfermedades, conflictos, pobreza, tragedias caracterizan el mundo actual.

La Tierra no es ilimitada y los hábitos inadecuados de consumo han acelerado el déficit del ecosistema, lo que hace peligrar a corto plazo la existencia de la vida en la Tierra. Según la WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) la “huella ecológica” actual, cantidad de tierra y agua, considerando todos los recursos materiales y energéticos empleados por una determinada población (Fuente: Wikipedia), es de 1,5 planeta de consumo. Se prevé para el 2050 que el consumo excederá 2.9 planetas (Oshienushisama, 2013).

En el campo educativo, desde el siglo pasado se ha observado el surgimiento de un “malestar emocional”, o “crisis emocional colectiva”, en niños, jóvenes y adultos (Goleman, 1996, *Op. Cit*). Aumentan quienes sufren por enfermedades, desarmonía y pobreza. Los jóvenes actuales son más débiles, pocos tienen resistencia física y paciencia. Les es difícil perseverar; persistencia para terminar algo comenzado; resistir la frustración, aguantar, posponer satisfacciones. Se aburren fácilmente y caen

en evasiones, las que conllevan adicciones de todo tipo. Por otra parte, los niños y jóvenes en general piensan que se puede actuar “libremente”, ignorando el hecho que todo acto tiene consecuencias en la propia vida.

Según estudios (s/d), en las escuelas de los Estados Unidos, entre los años 1960 y 1990, se produjo una marcada escalada de la violencia. En 1960, los problemas más frecuentes fueron: desorden, alboroto, desobediencia, indisciplina, masticar chicle, tirar basura. En 1980 hubo un cambio hacia la drogadicción, el alcoholismo, los asaltos, las violaciones y el embarazo precoz. En la década de los noventa aumentaron los robos, el consumo de alcohol; el embarazo fuera del matrimonio; los suicidios, violaciones, el vandalismo, el asalto a mano armada. A partir del año 2000 se produjo una escalada mundial con incremento de la violencia, la que afecta a estudiantes y profesores, y se incrementa el acoso escolar.

A estos problemas hoy se suma la adicción en todas sus formas, especialmente al uso de la tecnología de niños y jóvenes.

La soledad y la depresión predisponen a crisis existenciales. Frustración y dolor con alguna intensidad activan ideas suicidas en jóvenes. El suicidio es la segunda causa de muerte en el mundo entre los 15 y los 30 años. Y cada 40 segundos se suicida una persona en el mundo, o cual equivale a un millón de personas cada año (Joiner, 2009 citado por De Zubiría, 2010, *Op. Cit*: 23)

Los niños, independientemente de si tienen altos o bajos recursos están siendo privados de experiencias formadoras. Y en todos los niveles están presentes las características familiares que predicen la desadaptación, tales como bajos niveles de conexión emocional materna, altos niveles de críticas de los padres y supervisión mínima de un adulto después de la escuela (Luthar, en Tough, 2012).

Actualmente, existe una fascinación por la civilización material y domina la ambición

material. Imprudentemente no se considera la existencia del espíritu y del poderoso efecto del sentimiento. El ser humano se ha alejado de lo Superior y de la Naturaleza. No hay conciencia de la consecuencia de cada uno de los propios actos. Hay desorientación y no se sabe qué camino seguir. Domina el ego y el orgullo y abundan los sentimientos de conflicto y oposición. Hay una atadura a viejos conceptos materialistas y a un reduccionismo científico.

Sin embargo, la condición de permanencia es un principio irrefutable según el cual no hay nada en este mundo que no pase por cambios. De allí que la cultura material pertenece al pasado. Esta era llegó a su fin, y estar atado a sus valores es algo anacrónico, equivalente al vestirse y peinarse pasado de época. Es necesario descubrir valores universales, acordes a la nueva era. De allí que se diga que “El sonido de la campana de la aurora de la civilización positiva está resonando”.

La Educación Actual, Excesiva Intelectualidad.

“Los jóvenes no serán capaces de cultivar la virtud si confían sólo en las teorías humanas y en la lógica”.

El propósito de la educación es el perfeccionamiento de la personalidad, específicamente del carácter, su aspecto educable. Formar personas sensibles e inteligentes. Sin embargo, la educación del intelecto hoy prima sobre la educación de la voluntad y de los sentimientos. Se otorga un peso excesivo a la capacitación intelectual e instrumental tecnológica, en desmedro de la formación de los sentimientos morales, base del carácter. Situación que causa un desequilibrio en la vida personal, social, ambiental.

Sin embargo, la educación no es una mera transferencia de conocimientos y técnicas. Educación y conocimiento son algo diferente. La educación no consiste sólo en adquirir conocimientos, sino en transformar

a una persona en alguien que piense en lo que sucede a su alrededor. Promover la formación de ciudadanos que puedan pensar en su país y también en otros países.

La verdadera educación consiste en que la persona adquiera una amplia conciencia. No es posible ignorar problemas actuales como el aumento del suicidio en jóvenes, ni el acoso escolar. Ni la indiferencia de los estudiantes, ni el sentimiento de no ser comprendidos por los profesores.

El fundamento educativo es la formación humana, al servicio de lo cual debe estar la capacitación de habilidades específicas. Y la esencia de la formación humana es la formación del carácter, referido a la actitud vital con la que se afronta el día a día. Sin embargo (Maturana, *Op. Cit.* 1995), la gran dificultad en la tarea educacional radica en una confusión existente entre la formación humana, que tiene que ver con el desarrollo del individuo como persona cocreadora de un espacio de convivencia social y ecológica, y la capacitación, referida a la adquisición de habilidades y capacidades de acción, como recursos operacionales.

Una máxima educativa dice “Es necesario formar a verdaderos Hombres por medio de la unión armoniosa de la trinidad: educación intelectual, educación moral y educación física” (Oshienushisama, 2015). Sin embargo, la educación ha desvirtuado el objetivo y también el método.

Resultados preliminares: guía psicoeducativa

Crear el cambio grande a través del cambio pequeño (Método Kaisen)

A continuación se presentan algunos lineamientos psicoeducativos que pueden orientar una práctica formativa caracterológica con sentido transcultural, en la medida que su objetivo es orientar conceptos, actitudes y procedimientos a implementar en la cotidianidad educativa de niños y jóvenes en cualquier contexto.

El Carácter de los Niños y Jóvenes del Siglo XXI

“La educación moral, intelectual y física forma jóvenes sanos, de destacadas virtudes y habilidades”.

Más allá de la fuerza genética, es necesario ocuparse de crear las mejores condiciones para el desarrollo, formación y perfeccionamiento humano. Por eso no se trata de formar cualquier tipo de carácter. Se trata de formar un carácter ecosistémico incondicionalmente positivo; en conexión altamente positiva con todo lo existente. Esto implica un carácter en sintonía con principios y valores superiores.

Esto significa formar niños y jóvenes positivos, independientemente de la situación. Esto implica autodominio, firmeza consigo mismas pero tolerancia con los demás.

Ocuparse de formar niños y jóvenes agradecidos. Que piensen en las necesidades de los demás; que reconozcan sus cualidades; que perdonen sin juzgar ni culpar. Que abandonen el sentimiento de queja, conflicto, oposición; el odio, el rencor, la envidia. Que no busquen la causa de su infelicidad en los demás ni en la sociedad. Capaces de ver lo “negativo” como fortalecimiento.

Niños y jóvenes conscientes de ser parte de la naturaleza y de estar unido a todos los demás seres humanos. Capaces de captar la Unidad e interconexión de todo lo existente y de actuar en sintonía con ello. En armonía con el ecosistema tanto humano como natural. Que busquen la coexistencia y prosperidad conjunta. Que todos los seres coevolucionen, progresen y desarrollen.

Niños y jóvenes que se interesen por la protección de la Tierra, de las personas y de todas las formas de vida. Que respeten a los demás y también respeten a la naturaleza. Que aprendan y valoren el limpiar, ordenar, economizar, reparar, reutilizar, reciclar. Que eviten el desperdicio.

Formar Para Ultrapasar los Forjamientos Evolutivos

“La labor más urgente, el asunto más importante entre los más importantes es contribuir al cambio radical de la manera de pensar de los seres humanos”.

Los niños y jóvenes deben formarse y capacitarse para ultrapasar las pruebas evolutivas del momento actual de la humanidad. Es esencial enseñar desde la niñez a “ver” correctamente las dificultades y a no huir de ellas. Sino que entenderlos como pruebas, forjamiento, fortalecimiento, equilibración. A enfrentar la adversidad con valor y coraje y tener la decisión y saber cómo hacer el cambio de sí mismo.

Sin el cambio de percepción no es posible captar el sentido real de una situación que se considera negativa. Y es fundamental saber que emanar vibraciones positivas (sentimientos, pensamientos, palabras) es clave para ultrapasar las dificultades. Y que esta es la mejor manera de pulirse a sí mismo.

En general se piensa que la infelicidad es “mala”, pero no hay casualidades, sino que las situaciones difíciles son oportunidades de pulir del carácter y desarrollar el talento personal. Entonces hay que enseñar a cambiar la manera de ver lo “negativo”. Aprender a pensar bien. Aprender a definir la actitud y conducta alternativa positiva, inteligente, con la cual afrontar lo que se vive. Pero también enseñar que todo cambio es gradual, poco a poco.

Porque no hay alternativa, o se piensa que uno es víctima, o que uno es responsable. Aprender a no mirar los defectos de las personas, sino que ver sus cualidades. A no hablar mal del otro a sus espaldas. Aprender a no criticar, juzgar ni culpar a los demás. No atribuir responsabilidades a otro. Aprender a reconocer el propio error; a reconocer el sentimiento interno negativo incorrecto, poco inteligente. A desear que el otro sea feliz. Comprender en profundidad

que amor altruista es base de la armonía y de la formación de un alma sin conflictos ni oposición.

Es importante enseñar que el efecto de la vibración emanada por el sentimiento y la palabra en uno mismo, en los demás y en la naturaleza. Y que la vibración altamente positiva tiene la fuerza de transformar las cosas. Aunque se experimente un fracaso o un dolor no dejarse arrastrar por el pesimismo ni el desánimo; al reflexionar, no aferrarse negativamente al pasado. Saber resistir, aguantar, a tener paciencia y saber esperar; a ser constantes, perseverantes. Mantener la serenidad. Aprender a manejar la propia mente. Entender que sin paz interna no hay libertad. Y que la libertad es hacer lo que se debe hacer y no lo que se quiere hacer.

Desde antiguo se ha dicho: “El dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional”. “La vida es un lugar de entrenamiento”, “Dejarse forjar a través de cualquier medio”. “Encarar cada día como un desafío a ver vencido”, “Ejercitar el hábito de mirar hacia delante”, “Sólo sobrepasando los sufrimientos y las dificultades las personas se convierten en personas magníficas”.

Formar Hábitos Mentales Positivos

El hábito engendra el carácter.

La educación formativa es eminentemente práctica. La enseñanza no puede quedarse en la teoría sino que debe ser aplicada y prontamente. Pero principalmente se apoya en la experiencia. Los hábitos caracterológicos se adquieren por repetición. Se trata de un moldeamiento producto de la práctica de comportamientos que gradualmente pasan a ser hábitos, y luego rasgos constituyentes de la personalidad. Es la experiencia, producto de la práctica lo que va a permitir la real asimilación de principios y valores

Un carácter positivo es producto de hábitos de pensamiento, sentimiento, acción positivos (virtuosos), que se forman por

la repetición de acciones semejantes. La formación del carácter requiere crear las condiciones para la práctica de las actitudes y comportamientos deseadas.

Es urgente enseñar, desde las primeras edades, la existencia de la Ley del Eco. Entender que regresará lo mismo que se envía; que toda acción tiene su reacción con consecuencias similares, a para corto o largo plazo que afectarán la propia vida. Y que estos efectos serán peores que la situación de la que se quiere escapar. Por eso, una manera de vivir con positividad siempre atrae lo similar. Y de igual manera, es necesario enseñar a afrontar las situaciones difíciles como deudas, como oportunidades de fortalecimiento, de compensación para ser mejores personas.

La Metodología Formativa

No indagar sobre los “por qué”, sino que estimular el cambio “aquí y ahora”.

La formación del carácter requiere de guía, de orientación y de experiencias formadoras. Necesita del modelaje y de la mediación, dentro un clima a la vez firme y cálido. Son muy valiosos los aportes del constructivismo y los conceptos de modelaje y mediación; de *teach* y *coach*; de la práctica reforzada para un proceso de enseñanza –aprendizaje que conecte al aprendiz con el tutor (padre o maestro).

Como en todo proceso educativo, los momentos implicados son tres: 1.- Transmitir la información; 2.- Buscar que ésta se comprenda y 3.- Llevarla a la práctica. Esto significa trabajar los conceptos, a la vez que entrenarlos en el día a día las actitudes y comportamientos que expresan esos conceptos. Esta es la manera de internalizar los principios y valores subyacentes bajo la forma de hábitos del carácter. Para ello es preciso que integre la enseñanza con el acompañamiento (*teach* y *coach*).

Los procedimientos que se pueden utilizar son muy variados y ofrecen espacio a la creatividad: la Autoobservación; el

Comando del diálogo interno automático: Verbalizaciones positivas; Ensayo de Conductas; Simulaciones; el Psicodrama; Actividades lúdicas; Solución de Problemas; Conversatorios; Relato de experiencias.

Acerca del clima emocional del aprendizaje. Todo hábito se graba emocionalmente. Donde está la emoción está la atención. Las conductas van precedidas de emociones. El pensamiento es emocional. Por esta razón, todo proceso de enseñanza – aprendizaje, y no sólo formativo, requiere de una conexión positiva con el maestro, en un clima emocional similar, y que el aprendizaje se lleve a la práctica del día a día. Porque es a través de la práctica conductual que se asimilan los principios y valores. Finalmente, un clima emocional óptimo es el que cruza, la firmeza, rigurosidad, disciplina; es decir, la verticalidad, con la calidez, ternura, condescendiente; es decir la horizontalidad. Desde antiguo se sabe que: El cruce entre verticalidad y horizontalidad genera la fuerza de producción.

Conclusiones

La educación de los niños y jóvenes del siglo XXI debe contribuir a la reforma de la humanidad a través de la regeneración del sentimiento de los jóvenes.

Es necesario retornar a la misión original formativa de la educación, formar desde las primeras edades la práctica de comportamientos propios de un carácter de alto nivel humano hacia los demás y hacia la naturaleza. Formar a niños y jóvenes, dotados no sólo de habilidades instrumentales, sino que, principalmente, de actitudes altamente positivas en su relación con el mundo social y natural. Prepararlos para afrontar las situaciones que viven y vivirán. Y para ultrapasar los momentos difíciles tanto personales como colectivos de la humanidad actual.

Lo anterior implica necesariamente, formar y capacitar educadores diferentes,

preparados, y ganados para esta misión. Que el educador se involucre internamente, además de manejar conceptos operativos claros y correctos, actitudes acordes y las habilidades propias del carácter deseado. Los propios educadores necesitan abrirse al cambio mental; a tomar conciencia de la verdadera naturaleza humana, a renovar el sentimiento y a recuperar la sabiduría orgánica.

Hay que abocarse a la educación formativa, y desde las primeras edades trabajar objetivos, no sólo instruccionales, sino que a la vez, objetivos formativos de una actitud positiva, incondicional, hacia la totalidad del ecosistema humano y natural.

Pero esta tarea no es fácil, y menos aún en el mundo actual. Se trata de una empresa casi va en contra del carácter imperante actualmente. Exige un giro en “U”, un cambio en ciento ochenta grados del sentimiento interno del ser humano actual. Sin embargo, esta es una tarea ineludible para el educador del siglo XXI.

Referencias bibliográficas:

- Albrecht, K. Inteligencia social. Barcelona, Vergara. 2006
- Braden, G. ADN y emociones. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.manantialcaduceo.com.ar/braden.htm> [Consulta 2014, junio 24]. 2014
- Calle R. Terapia emocional: La salud de los sentimientos. España. Temas de hoy. 2002
- Childre D. y Cryer B. Del caos a la coherencia. México, Kendra. 2000
- Damasio A. El error de descartes. Barcelona. Crítica. 2001
- Del Grosso, J. Más Allá de la Mente y de la Conducta. Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. 2000
- De Zubiría, M. Formar, no solo educar. Bogotá. Fundación de Pedagogía Conceptual Alberto Merani. 2008.

- Evans, D. Emoción: La ciencia del sentimiento. Santafé de Bogotá, Colombia. Taurus. 2002
- Emoto, M. El Verdadero poder del agua. México. Tomo. 2006
- Emoto, M. y Radin, D. Double-blind test of the effects of distant intention on water crystal formation. 2006. (2). Consultado en [http://www.internationalwaterforlifefoundation.org/IWLF.Radin_EXPLORE%20\(2\).pdf](http://www.internationalwaterforlifefoundation.org/IWLF.Radin_EXPLORE%20(2).pdf) Effects of Distant Intention on Water Crystal Formation: A Triple-Blind Replication, *Journal of Scientific Exploration*, 2008, (22): 481-493
- Erikson, E. La adultez. México. Fondo de Cultura Económica. 1998
- Figueroa M.L. Moral ecológica e inteligencia emocional: Bases para un Modelo psicoeducativo del carácter. *Educere*, 2005, (9): 67-76
- Perfil caracterológico del educador. Aportes desde la inteligencia emocional tridimensional. *Educación y Pedagogía*. 2008, (XX): 219-236
- Frankl, V. Ante el vacío existencial. Barcelona. Herder. 1980
- Fromm, E. El corazón del hombre. México. Fondo de Cultura Económica. 1966
- ¿Tener o ser? México. Fondo de Cultura Económica. México. 1980)
- Fuentes, A. Emociones, pasividad y carácter. *La Educación. Rev. Interamericana de Desarrollo Educativo*. Año, N° 114. 1993
- Gardner, H. Inteligencias múltiples. Barcelona, España. Paidós. 1995
- Goble, F. La tercera fuerza. México. Roca. 1977
- Goleman, D. La inteligencia emocional. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. 1996.
- Goseiguen. Palabras sagradas. Venezuela. Caracas: Sukyo Mahikari. 2009
- Köhlberg, L. y Mayer, R. El desarrollo del educando como finalidad de la educación. Valencia, España. Vadell. 1984
- López Ramírez, E. O. Las emociones. México. Trillas. 2009
- Martínez, M. La psicología humanista. Un nuevo paradigma psicológico. México. Trillas. 1999
- Maturana, H. Formación humana y capacitación. España: Dolmen. 2002.
- Morín, E. Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Caracas. Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. 2000
- Oshienushisama, Gran alerta a la humanidad y restauración de los vínculos humanos.
- Enseñanza, Templo Mundial Suza, Takayama, Japón, Noviembre 2011. En *Revista Sukyo Mahikari, El Amanecer del Tercer Milenio*. Caracas, Venezuela. 2012
- Oshienushisama. Diálogo con Takao Koyama. El cambio del estilo de vida y la formación de las personas de la civilización espiritualista. Caracas: *Revista Sukyo Mahikari*, 2015.
- Páez D. D. y Adrián, J. A. Arte, lenguaje y emoción. España. Fundamentos. 1993
- Palmero, F y Fernández - Abascal (coordinadores). Emociones y adaptación. Barcelona, España, Ariel. 1998
- Piaget, J. Seis estudios de psicología. Barcelona. Seix Barral, 13ª Edic. Piaget, J. (1975). Seis estudios de psicología. Barcelona. Seix Barral, 13ª Edic. 1975
- Popovich, V. Breve revisión de una vieja anatomía del pensamiento. Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. 2002

- Salovey, P. y Mayer J. Emotional intelligence, imagination, cognition y personality, 9. Sandelands. 1995
- Sison, A. J. Liderazgo y capital moral. España, McGraw-Hill/Interamericana. 2003
- Stamateas, B. Emociones tóxicas. Barcelona. España. Grupo Z. 2012
- Wilks. La Emoción inteligente. España. Planeta. 1999.